

El Problema de la Unidad Preocupa a los Protestantes

Sebastián Mantilla, S. J.

Hace ya mucho tiempo que viene preocupando a los dirigentes del Protestantismo la variedad de dogmas y de credos florecida en sus filas al socaire del famoso principio del "libre examen", principio defendido a ultranza desde sus orígenes como algo necesario para la subsistencia de la "Reforma", y que en el límite puede llevar en día no lejano a hacer de cada "evangélico" una Iglesia separada.

A esto se añade un fenómeno por demás curioso: la competencia de las iglesias populares de nuevo cuño del tipo de la "Pentecostal", de los llamados "Testigos de Jehová" y de otras semejantes, que surgen como por arte de magia en las inmensas urbes norteamericanas y se arraigan rápidamente en zonas consideradas "intocables", restando adeptos a las más respetables y antiguas "confesiones".

Para hacer el porvenir menos halagüeño se encuentran estos directivos ante el bloque monolítico de la Iglesia Católica, que aumenta sin cesar, no sólo por el crecimiento mayor de las familias de los católicos (que no aceptan su generosa oferta del "birth control") sino por las continuas defecciones de protestantes (incluidos muchos "pastores") que en uso de su incontrastable derecho al "libre examen" deciden volverse a la antigua fe, a la de Roma y el Papado. Bloque monolítico que les muestra con la innegable evidencia de una palpable realidad, a dónde habrán que acudir finalmente un día si se quiere realizar de veras las palabras de las Escrituras que ellos mismos admiten "que todos sean uno", "que sean un solo rebaño con un solo Pastor" y dar fin al ejemplo poco edificante de grupos y contragrupos en perpetua pugna, que "ofende a Jesucristo (así lo dicen ellos mismos) a quien todos admitimos como nuestro origen y Fundador".

Hay quien añade a estas causas su rotundo fracaso en la campaña electoral en que los norteamericanos eligieron como su actual Presidente a Kennedy, un papista, en contra de los otros candidatos del más rancio abolengo evangélico, y en contra de los esfuerzos combinados de multitud de "predicantes", los cuales convirtieron los púlpitos en plataformas de propaganda política y se esforzaron en vano por infiltrar en sus "congrega-

ciones" la persuasión de los males enormes que iba a acarrear a su Patria tamaño desacierto. No sería extraño que la contemplación de cómo una gran parte de su grey se fuera con Kennedy en uso del "libre examen", les haya hecho pensar en la conveniencia de ir restringiendo un poquito el ejercicio libérrimo de este derecho tan "evangélico".

Pero, prescindiendo, si quereis, de este último motivo, el hecho cierto es que en la actualidad los Protestantes se esfuerzan con verdadera ansiedad en robustecer lo más que pueden ese organismo mundial, el "Consejo Ecuménico de Iglesias" creado con el fin de que les ayude a conocerse mutuamente y les ponga en camino de alcanzar una cierta unión entre todos, ya que de momento no se atreven a pensar en algo más.

El "Consejo Ecuménico de Iglesias" tuvo su primera reunión en 1948 en Amsterdam, donde se aprobó una declaración suficientemente imprecisa para que pudiera ser admitida por todos los allí presentes.

La segunda reunión puede considerarse la de Evanston de 1954 y en ella no se obtuvo mayor progreso en cuanto a la unión, pues allí los representantes del Protestantismo declararon que el Consejo en su forma actual no es la Iglesia y que tampoco excluye una concepción de lo que sea o pueda ser la Iglesia. Poco es, como puede verse.

La tercera reunión fue la de Nueva Delhi (India) a fines del pasado año de 1961 y a ella acudieron 700 delegados del Protestantismo Mundial y de la Ortodoxia, constituyendo un magno evento del que se ocupó ampliamente la prensa.

Europa, Asia, Africa, América se vieron representadas allí. Junto a pueblos nuevos en rápido avance hacia la civilización, como son los africanos; pueblos de civilizaciones milenarias como los de la India, se veían los enviados por Inglaterra y Norteamérica, pueblos sepultados en las propias glorias de un desarrollo terrenal inusitado y asfixiante. Todos ellos han dado, con su conducta tolerante y con su voluntad de superación, una prueba extraordinaria, es a saber: la de que existe aún en el mundo un rescoldo de fe cristiana que no se ha logrado extinguir totalmente y que pudiera convertirse en hoguera vivísima en un plazo no lejano. Hasta los pueblos sometidos al comunismo ateo han tenido su representación en los Popes de diferentes Iglesias Ortodoxas.

Resultados de Nueva Delhi.

Hasta Nueva Delhi se puede decir que apenas se había llegado a otra cosa que a delimitar negativamente los fines del movimiento. Pero en Nueva Delhi se han dado ya los primeros pasos positivos, tanto en la doctrina como en la marcha hacia la unidad.

En la doctrina se repite la base de Amsterdam: "El Consejo Ecuménico de Iglesias... es una asociación fraternal de Iglesias que aceptan a Nuestro Señor Jesucristo como Dios y Salvador". Pero se añade algo más... "según las Escrituras, y se esfuerzan en responder juntas a su común vocación para gloria de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo". Lo cual supone una admisión explícita del Dogma de la Santísima Trinidad, que faltaba en Amsterdam.

Una nueva declaración (aprobada no sin dificultad) define “la clase de Unidad por la que el Movimiento debe trabajar y orar” y reconoce explícitamente que “esta Unidad es a la vez voluntad y don de Dios con respecto a su Iglesia”.

Esta unidad se concibe como “una comunión de Iglesias locales que profesan la misma fe y admiten los dos sacramentos del bautismo y de la eucaristía, lo cual les une a la totalidad de la comunidad cristiana de todos los tiempos y lugares, de modo que todos pueden hablar y orar juntos, cuando sea preciso, para el cumplimiento del cometido confiado por Dios a las Iglesias”.

Hay que reconocer que la Iglesia Católica presencia con gran consuelo esta evolución, que puede hacer posible aunque sea en un lejano día conseguir la integración de nuestros hermanos separados y que la considera un verdadero milagro imprevisible hace aún pocos lustros. Porque esperar a que el movimiento actual de conversiones, por numeroso que sea, acabe con el cisma y la herejía es totalmente absurdo. Como también hay que relegar a la categoría de los sueños el pretender (como han sugerido algunos) que esta integración a la verdadera Iglesia se intente ya de inmediato aprovechando la celebración del Concilio Vaticano II para admitir en él las representaciones de las Iglesias disidentes y solucionar mediante una discusión amistosa y pública sus diferencias con la Iglesia Católica. El proyecto es descabellado y conduciría tan sólo a retardar la solución definitiva del problema.

Lo más que el 11 de Octubre próximo pueda traernos con la apertura del Concilio será la entrada en él de algunos de sus representantes en calidad de meros observadores.

Intervención de los Ortodoxos.

Es curioso observar que en Nueva Delhi se han visto por primera vez en la historia representantes de la Iglesia Ortodoxa (que se halla dogmáticamente mucho más próxima a Roma que el Protestantismo) procedentes de países sometidos al yugo comunista. Prescindiendo de las intenciones ocultas que éstos hayan buscado con ello, el hecho cierto es que los Soviets no se han opuesto a esta participación. Más aún: es evidente que si han podido viajar a la India es porque sus representantes han sido autorizados para ello.

Según declaraciones de la Delegación rusa formada por 16 miembros, (presididos por el joven Patriarca de Moscú Nicodemus) en la actualidad esta Iglesia se considera separada del Estado y cuenta con 73 Obispos, 30.000 Papes y de 25 a 50 millones de fieles.

También han enviado representantes los Patriarcas Ortodoxos de Bulgaria, Rumanía y Polonia, además del Patriarcado minúsculo de Constantinopla, del de Grecia, Alejandría, Antioquía, de la Iglesia Ortodoxa Copta, de la Iglesia Monofisita de Etiopía, los cuales con su actitud intransigente en cuanto a defender los principios dogmáticos constituirán un saludable contrapeso a la vaguedad de las fórmulas al uso entre los Protestantes, como se ha visto prácticamente en Nueva Delhi y en reuniones anteriores.

Hasta las Iglesias ortodoxas en el exilio (consideradas hasta ahora espúreas, por hallarse bajo el influjo del "capitalismo americano") pudieron tomar parte en la asamblea codo con codo con las "hermanas" procedentes de territorios sujetos a la hoz y el martillo soviéticos.

¿Cómo se han comportado los representantes de estas últimas?

A creer a testigos presenciales, los Ortodoxos rusos se han portado con la suficiente corrección para no suscitar sospechas exageradas de actuar bajo consignas políticas, aunque se ha visto que su mentalidad es totalmente diversa de la de aquellos venerables Popes de la época zarista y que (a diferencia de los "modernos") sufrieron encarnizada persecución de parte de los Bolcheviques. Es realmente difícil poder determinar del lado de acá de la cortina de hierro hasta qué punto el pueblo sencillo acepta a estos nuevos sacerdotes de la resucitada Iglesia Ortodoxo-comunista. Si se admite el testimonio de algunos escritores salidos de Rusia después de haber convivido muchos años con la revolución comunista (1) los tales Popes son considerados más como "agentes" del Comunismo que como verdaderos sacerdotes.

Sea de ello lo que fuere, el hecho es que no sólo ha fracasado el Comunismo en su furia diabólica por arrancar la fe del alma del pueblo ruso, sino que en la actualidad se ha logrado establecer una cabeza de puente espiritualista en un territorio cerrado hasta ahora a cal y canto a toda propaganda religiosa y que no sería improbable que Dios Nuestro Señor se sirviera de tan flacos principios para unir totalmente al noble pueblo ruso con sus hermanos del resto del mundo que siguen creyendo en Jesucristo como en su Dios y Salvador.

El "Consejo Internacional de Misiones".

Existe otro organismo dedicado a la propaganda y al proselitismo protestante denominado "Consejo Internacional de Misiones", que agrupa una veintena de entidades misioneras protestantes, fundado en Edimburgo en 1910 y que dirige la labor de captación mundial con el apoyo financiero sobre todo de EE. UU. Este organismo ha sido integrado en el "Consejo Ecuménico de Iglesias" y desde comienzos de este año actuará en coordinación con él. La noticia ha sido recibida con creciente temor por parte, sobre todo, de la Iglesia Latinoamericana, ya que el campo de operaciones elegido por éste lo constituye preferentemente las Repúblicas católicas de nuestro Hemisferio y, hasta ahora han dedicado sus esfuerzos a arrancar la fe católica de gentes que practicaban su religión, más que a una labor de extensión cristiana en los lugares a donde no llegaba el influjo de la Iglesia. Se piensa (probablemente con razón) que su labor sería más cristiana y menos sospechosa si se dirigiera a esos cien millones de agnósticos norteamericanos de habla inglesa, con los que dichas sociedades pudieran trabajar más fácil y eficazmente. Pero, atendiendo a la práctica, se ve una tendencia un poco extraña a invadir sectores ya trabajados por la Jerarquía Católica, en vez de preocuparse por la vuelta a la fe de los que la han perdido o nunca la tuvieron.

(1) Véanse, entre otros, Alagiani. "Lubianca".

Esperanzas para el Futuro.

La mayor dificultad con que tropieza este movimiento unitario se halla en el principio protestante del libre examen, que permite a sus seguidores no sólo el criticar sino el rechazar de plano toda declaración de principios dogmáticos que ellos consideren incompatibles con su inspiración privada y personal. Una Iglesia que hace una declaración de fe y luego deja en libertad a sus miembros para aceptarla o rechazarla, se halla, evidentemente, en una posición extremadamente difícil para permitirse el lujo de tender hacia la unidad con otras confesiones. Mucho más difícil resulta el que éstas puedan llegar a formular con la necesaria concreción, una declaración de fe común que les permita continuar avanzando en el camino hacia esa tan deseada unidad.

Por todo ello se explica la imposibilidad de celebrar en Nueva Delhi los servicios eucarísticos en común y la dificultad en conseguir la aceptación de declaraciones comunes sobre éste y otros puntos debatidos en el Consejo.

Con todo, la Iglesia Católica permitió la presencia en él de un grupo de observadores oficiales, como representantes del llamado "Secretariado Romano por la Unidad de los Cristianos", observadores que fueron acogidos sin recelo y hasta, se puede decir, con simpatía. Su actuación es, acaso, lo más a que se puede aspirar de momento. Una intervención positiva hubiera sido contraproducente. Lo mismo pudiera decirse, desde el punto de vista protestante, de la intervención de representantes del Consejo Ecuménico Mundial en las discusiones del futuro Concilio Vaticano II, como ya notamos más arriba.

Entre tanto hemos de procurar todos los católicos unirnos a las oraciones y a los deseos del Papa en favor de esta aproximación de nuestros hermanos cristianos separados de Roma, pues sólo el Espíritu Santo puede llevar a buen término esta obra que, sin duda, bajo su inspiración se ha comenzado. Hemos, también, de procurar deponer, en cuanto sea posible, toda prevención injustificada con respecto a la actuación de los protestantes, excusando actuaciones menos prudentes de individuos aislados, que pudieran muy bien haberse dado en contra de la voluntad de los dirigentes, los cuales en Nueva Delhi manifestaron un espíritu de amplia tolerancia y comprensión hacia las diferentes iglesias, incluida naturalmente también la Iglesia Católica.